

En ese sentido, el SAG ha intensificado su rol fiscalizador para garantizar la sanidad e inocuidad de la agricultura, haciendo un llamado a los comerciantes de frutas y hortalizas, a cerciorarse de que adquieran productos con trazabilidad y origen conocido, así como a los consumidores a comprar siempre en el comercio establecido, productos generados por agricultores y agricultoras responsables en sus aplicaciones como única medida de protección, especialmente dirigida a poblaciones más sensibles como niños, personas adultas, mujeres embarazadas y aquellos con afectaciones inmunológicas.